



UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA UNAD

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

“LIDERAZGO PROSOCIAL. Curso de formación en Prosocialidad con énfasis en Comunicación de Calidad, Valor de la persona y Prosocialidad Colectiva y Compleja dirigido a estudiantes de los diversos programas de la UNAD”

Para optar al título de:
ESPECIALISTA EN EDUCACION A DISTANCIA

Autor:
ADRIANA VALENCIA ZAPATA

POPAYAN, NOVIEMBRE DE 2009

1. TÍTULO

LIDERAZGO PROSOCIAL. Curso Virtual de Formación en Prosocialidad con énfasis en Comunicación de Calidad, Valor de la Persona y Prosocialidad Colectiva y Compleja, dirigido a estudiantes de diversos Programas de la UNAD.

2. RESUMEN DEL PROYECTO

El presente documento es una propuesta para el fortalecimiento de los comportamientos y actitudes prosociales de los estudiantes de la UNAD por medio de un curso académico virtual titulado LIDERAZGO PROSOCIAL, para el cual se toma como guía algunos de los factores del modelo UNIPRO diseñado por Robert Roche en 1991. Esta estrategia de formación en aspectos como la prosocialidad, la comunicación de calidad, la dignidad, el valor de la persona, la prosocialidad colectiva y compleja son un aporte al componente Pedagógico Didáctico del PAP Solidario propuesto por la universidad, que busca desarrollar estrategias solidarias en nuestros estudiantes, que potencialicen en ellos liderazgo acorde con las necesidades de las comunidades y contextos en los que se desenvuelven.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Tal vez sea posible comprender la inmensa problemática Colombiana bajo un concepto denominado crisis socioeconómica y política. Esta crisis parece acompañar la historia del Estado Colombiano, la cual ha cobrado fuerza en las últimas dos décadas y ha permeado todas y cada una de las instituciones, organizaciones y estamentos, tanto del Estado como de la sociedad civil.

Un estudio del Banco Mundial en 2002 atribuye los crecientes niveles de pobreza a la recesión económica que afectó a Colombia después de 1996 generando el desplome del crecimiento económico, llegando a un crecimiento negativo del 4,5% en 1999, un aumento en la desigualdad, la disminución en el desempeño de la industria y una duplicación de los niveles de desempleo.

El tema de la pobreza hoy en día no es simplemente un acto de altruismo o un acto ético y de equidad es más que eso, es una obligación del gobierno dentro de sus políticas y programas a atender prioritariamente este problema. Nadie puede negar que resolver el problema de la pobreza es pues una prioridad y por lo tanto no debe ser únicamente una preocupación del gobierno sino de toda la sociedad.

En este marco de necesidades y incertidumbre comunitaria producto de la crisis humanitaria del país, la Universidad Nacional Abierta y a Distancia como un Ente Autónomo Universitario del orden nacional se propone como su misión:

“Contribuir a la educación para todos a través de la modalidad abierta y a distancia, mediante la investigación, la acción pedagógica, la proyección social y las innovaciones metodológicas y didácticas, con la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación, para fomentar y acompañar el aprendizaje autónomo, generador de cultura y espíritu emprendedor que en el marco de la sociedad global y del conocimiento propicie el desarrollo económico, social y humano sostenible de las comunidades locales, regionales y globales, con calidad, eficiencia y equidad social”. (UNAD- Normatividad Institucional. Estatuto General Artículo 2º Pág. 34. Bogotá, Febrero de 2007).

El servicio educativo que presta la -UNAD- busca contribuir y fortalecer la nueva economía solidaria de servicios dentro de la sociedad del conocimiento, la cooperación internacional y la utilización de los avances tecnológicos puestos al servicio del desarrollo humano sostenible e integral y de las comunidades locales, regionales y globales, con calidad de vida, como contribución a la construcción de un Sistema Social Solidario, para la superación de la crisis humanitaria.

El Proyecto Académico Pedagógico **-PAP-**, es la carta de navegación que orienta el rumbo de la Institución, como líder de los procesos de cambio social e innovación tecnológica, que hace tangible la misión de la Universidad y que está constituido por los siguientes componentes:

Académico-Cultural;
Pedagógico-Didáctico;
Tecnológico-Contextual;
Administrativo-Organizacional;
Comunitario-Regional y
Económico-Productivo.

Dentro de los objetivos del PAP Solidario en el componente Pedagógico Didáctico se encuentran el énfasis en currículos problémicos dirigidos a la formación de valores fundamentales como la solidaridad, la fraternidad, la responsabilidad, el comportamiento ético, el cumplimiento de metas y tareas, así como en la autogestión de la formación, mediante la pedagogía solidaria de calidad, las didácticas específicas y la práctica de la libertad, el ejercicio de la justicia y de la equidad social.

Para el cumplimiento de este componente es necesario contextualizarse no en un liderazgo autócrata clásico que desconoce el valor y la dignidad del otro, sino en un Liderazgo Transformador como lo define James McGregor Burns (1978). Su concepto de líder no se basa en la persona que toma las decisiones en sí, sino en la medida de que el grupo lo reconozca como un buen líder. Pretende un líder que considerando al trabajador como un individuo en desarrollo, pueda elevarle sus necesidades y valores aumentando la conciencia de lo que es importante; incrementarle su desarrollo y motivación para que trata de ir más allá de sus

propios intereses, sino del grupo, de la organización y de la sociedad.

Este estilo de liderazgo considera el cambio como la única forma de conseguir la innovación en las empresas, las organizaciones, las comunidades. En este cambio, las personas, la organización, lo establecido tienen un papel principal para conseguir la excelencia en el trabajo y aumentar sus niveles de productividad personal y grupal. Burns identifica, entre otras, las siguientes características en su definición de liderazgo transformador:

- a) Los líderes y sus seguidores se elevan mutuamente a niveles superiores de motivación
- b) Es un liderazgo moral por cuanto que eleva el nivel de la conducta humana; c) El líder se convierte en creador de significados y buscador de nuevos caminos. Se le denomina como inspirador, movilizador, enaltecedor, etc..

La Teoría del Líder transformador comparte muchos significados con la inteligencia emocional del líder y de sus seguidores; el autoconocimiento, regulación emocional, motivación, empatía y las relaciones sociales se convierten en características esenciales para este tipo de liderazgo.

4. FORMULACION DEL PROBLEMA

¿Cuál debería ser la estrategia para que los estudiantes de la UNAD fortalezcan sus competencias de liderazgo, basadas en el modelo de liderazgo transformador y prosocial acordes al PAP Solidario ?

5. JUSTIFICACIÓN

Esta propuesta de investigación se formula de acuerdo a la necesidad de crear un instrumento que procure reflexión en los estudiantes frente a su actuación intra e interpersonal en temas como la solidaridad, la comunicación de calidad, la tolerancia, el respeto, entre otros, posibilitando una postura crítica y propositiva sobre las problemáticas sociales en los diferentes entornos regionales, acordes a nuestra misional institucional.

Se espera además, que este Curso Virtual potencialice en los estudiantes valores como la tolerancia, la solidaridad, el respeto, la dignidad y la unión que redunden en una comunicación de calidad que optimice su desempeño en los ámbitos personal y profesional.

Este instrumento pedagógico pretende aportar al componente Pedagógico Didáctico del PAP Solidario, en la operacionalidad de su eje Antropológico

Filosófico el cual “Reconoce la naturaleza, dignidad e identidad de la persona como un ser en proyecto e inacabado, dotado de un potencial espiritual que le permite ser sujeto protagónico de su propia realización individual y colectiva, capaz de transformar la realidad y de auto construirse, mediante la construcción creativa del conocimiento, del saber científico y de los valores humanos”.

6. MARCO DE ANTECEDENTES, CONCEPTUAL Y TEORICO

6.1. Antecedentes

Esta propuesta de formación surge del acompañamiento como coordinadora del proyecto “Guacas Libre de Analfabetismo” y de mis estudios en Prosocialidad y Logoterapia con la UAB de España.

En el proceso de acompañamiento académico y el diálogo de saberes a estudiantes participes del proyecto como estrategia SISSU y líderes del Proyecto Guacas que se encuentran becados en la Universidad, siempre se evidencia en su discurso en la interacción cotidiana y en entrevista estructurada aplicada a ocho de ellos en el mes de octubre del año 2008, las diferencias y el conflicto entre los líderes de las organizaciones sociales que conforman el proyecto de vivienda y a su vez entre líderes y estudiantes, que se manifiestan en problemas como: la falta de solidaridad, respeto a la diferencia, tolerancia, constancia en la participación activa, sentido de pertenencia, flujo de información adecuada, disposición y recepción en la comunicación y unión.

En los estudios realizados de Maestría en Prosocialidad y Logoterapia encuentro como una estrategia poderosa y de cambio a la actitud la Prosocial (Las actitudes y conductas prosociales en la comunidad científica, son definidas como aquellas acciones que tienden a beneficiar a otras personas, sin que exista la previsión de una recompensa.), pues considero que esta actitud de interés en el otro solo con la convicción de la solidaridad de nuestra especie humana por la supervivencia y la convivencia es necesario en estos momentos de crisis social, económica, ambiental y noética. No es suficiente proveer de conocimiento científico y de competencias para el liderazgo si este no va acompañado de una actitud prosocial que los haga críticos y propositivos frente a su papel protagónico en el cambio social.

6.2. Marco Teórico

A veces ayudamos a las personas y otras veces no, ¿por qué sucede esto?. Según Bibb Latané y Jhon Darley (1970) consideran que cuando una persona es testigo de una situación de emergencia, llevar a cabo una conducta de ayuda depende de una serie de decisiones. El contexto donde se produce una emergencia influye en la interpretación que se hace la misma. Las personas

tienden a interpretar las situaciones de tal manera que no requiera su intervención o ayuda.

La decisión de intervenir en una situación de emergencia viene determinada por la percepción de la persona, esto es, que se perciba como una verdadera emergencia. No obstante, esta es una condición necesaria pero no suficiente, además de percibir la situación como verdadera emergencia, deberemos considerar que es nuestra la responsabilidad de ayudar. Esta decisión de asumir la responsabilidad viene determinada por el número de testigos que se hayan presentes, a medida que aumentan los testigos disminuye la percepción de responsabilidad (difusión de la responsabilidad o efecto espectador).

Clasificación de las Situaciones de ayuda

1. Situaciones de recompensa. En un estudio de Moss y Page (1972) encontraron que las personas que son reforzadas en una situación previa de ayuda son más proclives a prestar ayuda posteriormente. En este contexto se sitúa el fenómeno de la co-dependencia, de acuerdo con el trabajo de Deborah Lyon y Jeff Greenberg (1991) los niños que aprenden a ganarse la aprobación y la autoestima satisfaciendo las exigencias de un padre dependiente y disfuncional buscarán las oportunidades de ayudar a las personas parecidas en el futuro.

2. El estado de humor. Como se ha demostrado en diversos trabajos, las personas que están de buen humor tienden a ayudar más que aquellas que no lo están (Isen, 1970; Isen y Levin, 1972; Isen, Clark y Schwartz, 1976; Underwood et al., 1977). Aunque se ha podido comprobar que no siempre el buen humor conduce a prestar más ayuda. En un trabajo de Isen y Simmonds (1978) descubrieron que personas de buen humor no quieren interrumpir su felicidad prestando ayuda que por sí misma no es placentera. Rosenham, Salovey y Hargis (1981) encontraron que la felicidad debe ser personal para provocar sentimientos de ayuda. Si las personas se sienten felices por la buena fortuna de otro, no se produce un incremento en el número de conductas de ofrecimiento de ayuda. Pero si está de mal humor por algún suceso acaecido, ofrece menos conductas de ayuda, sin embargo, si su estado de ánimo negativo se debe a lo sucedido a una tercera persona sí brindará ayuda.

3. Situación de modelado. La probabilidad de prestar ayuda aumenta si hay un modelo llevando a cabo una conducta de ayuda (Bryan y Test 1967; Macaulay, 1970)

4. Situaciones de apremio. En su trabajo Darley y Bateson (1973) con un grupo de seminaristas, demostraron que quien no tiene prisa se detiene y ayuda. Quien tiene prisa es más probable que pase de largo, incluso si su premura es para dar una charla sobre la parábola del buen samaritano.

5. Atribución de altruismo. Aquel que se considera altruista tiene más probabilidad de llevar a cabo conductas de ayuda, este fue la conclusión del trabajo de Paulhus, Shaffer y Downing (1977) con donantes de sangre. En una situación similar con estudiantes Bateson et al, (1978) mostraron que las personas que se comportan de forma altruista se atribuyen poco altruismo si hubo posibles causas externas para su conducta.

6. Por norma. En este punto debemos de considerar dos principios, la norma de responsabilidad social y la norma de reciprocidad. Según esta última tendemos a ayudar a quienes nos ayudan y no dañamos a los que no nos dañan; de esta norma están exentos los viejos, los muy jóvenes, los débiles y los enfermos, justo las personas que son objeto de ayuda según la norma de responsabilidad social.

¿Cómo son las personas a las que ayudamos?

1. Personas que nos agradan. Las personas ofrecen su ayuda no a todas las personas por igual. Los amigos ayudan más rápidamente que los que no lo son. En un trabajo de Tesser y Smith (1980) mostraron que si ayudar era meterse en problemas, es menos probable recibir ayuda de un amigo que de un desconocido. En un trabajo de Goodstadt (1971) se demuestra como se ayuda más a las personas que les resultan agradables frente aquellas que no lo son.

Esto quedó patente en el trabajo de Karabenick y Lerner (1976) utilizando para ello el atractivo físico de una fotografía en una solicitud, de estudios de postgrado, olvidada en una cabina con un sobre franqueado.

2. Personas semejantes.

En un trabajo de Gaertner y Dovidio (1986) las víctimas negras fueron discriminadas por testigos blancos solo cuando hubo una difusión de la responsabilidad (cuando había más testigos). Sin embargo cuando eran los únicos testigos ayudó por igual a víctimas blancas y negras. Junto con los resultados de otros experimentos se demuestra que no existe discriminación racial cuando es evidente que una persona necesita ayuda, no obstante, si la situación de emergencia es ambigua, los testigos, dependerán de la semejanza racial para determinar quién recibirá la conducta de ayuda

3. Personas que lo merecen. Un estudio de Bickman y Kamzan (1973) utilizando una situación en la caja de un supermercado que la ayuda ofrecida para pagar un producto dependía de la consideración de imprescindible o no (leche frente a galletas). Menos de la mitad estaban dispuestos a ayudar a una mujer a pagar un paquete de galletas, frente a dos terceras partes que ayudaron a pagar un litro

de leche. La naturaleza del producto tuvo mas peso que el grupo racial de la víctima.

¿Por qué ayudamos?

Altruismo vs. Egoísmo. El concepto de altruismo es acuñado por el filósofo Augusto Comte. Hay evidencias acerca de cómo la conducta de ayuda viene motivada por gratificaciones como la satisfacción personal ("Soy una persona muy decente por hacer lo que hice"), la evitación de la pena o de la culpa ("No hubiera estado tranquilo si no ayudo") y la evitación de la angustia ("Me sentí muy mal cuando vi que necesitaba ayuda, pero me sentí mejor cuando la ayude"). Considerando el altruismo, el altruismo busca el beneficio de la otra persona, en este sentido, y considerando los trabajos ya citados, esto parece ser que se produce por empatía entre los sentimientos de la otra persona y los propios.

La hipótesis del altruismo y la empatía postula que la empatía da origen al altruismo, y que esta es solo una razón de que ayudemos. El vínculo entre empatía y altruismo no descarta otras motivaciones para actuar de forma servicial.

Siguiendo la revisión de Worchel, Cooper, Goethals y Olson (2003), de lo expuesto hasta aquí podemos concluir que, ¿ayudamos a otros por razones puramente altruistas'? . El psicólogo americano Robert Cialdini y sus colaboradores (Cialdini, Schaller, Houlihan, Arpps, Flutz y Beaman, 1987; Cialdini, Brown, Lewis, Luce y Neuberg, 1997) tienen otra opinión. En un trabajo Cialdini y sus colaboradores (1987) postularon que Batson y sus colaboradores adoptaron el punto de vista equivocado sobre el altruismo. Tal vez lo que sentimos cuando vemos a alguien en necesidad no es angustia sino tristeza. Experimentamos tristeza y queremos reducir ese sentimiento y elevar nuestro estado de ánimo. Ayudar a quien lo necesita mitiga esa tristeza, no ofrecer ayuda no mitiga ese sentimiento. Este giro en la conceptualización revela que ayudamos a otros con el fin de manejar nuestro estado de ánimo.

En otro trabajo (Smith, Keating y Stotland, 1989) se examinó este debate y concluyeron que hay una postura intermedia que sirve para desentrañar las pruebas contradictorias. Las personas que ayudan necesitan el feedback de la víctima, esto es, constatar que la víctima se benefició de su intervención.

Esto despierta un sentimiento de alegría empática. Aunque es egoísta en el sentido de que todos buscamos sentirnos bien, también es empático en el sentido de que compartimos los sentimientos agradables que generamos en la persona a la que ayudamos.

Con el objetivo de verificar la hipótesis de la alegría empática Batson, Singlsby, Harrell, Peekna y Todd (1991, estudio 1) diseñaron un experimento en

el que se les pedía a los participantes que ayudaran a una compañera llamada Katie, que acababa de perder a sus padres en un accidente automovilístico. A la mitad de los participantes se les pidió que se pusieran en el lugar de Katie y pensarán en el efecto que el accidente había tenido en su vida (empatía alta) mientras que a los demás se les pidió que adoptaran una posición objetiva sobre la pérdida (empatía baja).

El grado de alegría empática de los participantes hacia el asistente (Katie) fue manipulado diciendo a algunos que Katie les contaría cómo se sentía (alegría empática alta); a otros que ella nunca diría una palabra (alegría empática baja), y a los restantes no se les dijo nada en cuanto a las repercusiones de su ayuda (sin alegría empática). Cuando la empatía fue alta ofrecieron más ayuda sin preocuparse de cuánta alegría empática iban a sentir por hacerlo. Batson y sus colaboradores concluyeron que las personas que sienten una gran empatía ofrecerán ayuda a la víctima aunque su alegría empática potencial sea baja. Sin embargo, los datos de la condición de empatía baja muestran que la necesidad de la alegría empática influye en la ayuda cuando la empatía por los demás es baja. Así, la alegría empática constituye otra forma de motivación egoísta que conduce a ayudar cuando la persona no está concentrada en el objetivo altruista de reducir la angustia de otra persona.

A finales de la década de los noventa se inició un nuevo debate sobre la conducta altruista, teniendo como foco de atención el concepto de unidad.

Cialdini, Brown, Lewis, Luce y Neuberg (1997) consideran que sentir empatía por alguien produce una unión entre el "yo propio" y el "yo del otro", a esta interrelación la denominaron unidad. Cialdini y sus colaboradores (1997) creen que, cuando se logra la unidad, ayudar a la otra persona es equivalente a hacer algo positivo por uno mismo. Para demostrar esta hipótesis, Cialdini y sus colaboradores presentaron a los participantes en un estudio diversas situaciones hipotéticas de personas necesitadas de ayuda.

Manipularon el grado de cercanía entre los participantes y la víctima pidiéndoles que imaginaran que se trataba de un desconocido, un conocido, un buen amigo o un familiar cercano.

Encontraron que cuando las instrucciones fueron que percibieran a la víctima con empatía, los participantes imaginaron que podían ayudarla más cuando la relación imaginada era muy estrecha (por ejemplo, un familiar) que cuando era distante (un desconocido). Además, los investigadores hicieron a los participantes varias preguntas sobre sus razones para ayudar. Como predijeron, su decisión estuvo mediada por el sentimiento de unidad. Solo aquellos que sintieron que los límites de su yo se fundían con los de la víctima accedieron a ayudarla.

En un trabajo posterior Batson (1997) mostraba su discrepancia con las interpretaciones de Cialdini, y también con las aportadas por Neuberg y sus colaboradores (1997). Batson, Sagen, Garst, Kang, Rubchinsky y Dawson (1997) realizaron otros dos experimentos para comprobar la importancia de la unidad. En lugar de hacer que los participantes imaginaran la situación de ayuda potencial, diseñaron una situación de realidad simulada, pusieron en contacto a los participantes (alumnos de la universidad) con otra alumna (en realidad una ayudante en el estudio) que tenía una necesidad urgente de conseguir dinero para su familia. Batson encontró que cuando los participantes sintieron empatía, su decisión de darle dinero dependió de su motivación altruista y no totalmente de sus sentimientos de unidad con ella.

¿Por qué ayudamos?

Existe un debate entre quienes opinan que ayudamos a los demás -al menos algunas veces- por motivos altruistas y los que creen que la ayuda siempre está motivada por un interés personal, incluyendo el sentimiento de unidad, ha sido interesante. No hay una respuesta definitiva.

6.3. Marco Conceptual

6.3.1. La Prosocialidad

Las actitudes y conductas prosociales en la comunidad científica, son definidas como aquellas acciones que tienden a beneficiar a otras personas, sin que exista la previsión de una recompensa.

Los primeros estudios sobre la conducta prosocial datan de 1908, cuando MacDougal argumentó que los comportamientos prosociales son el resultado de “tiernas emociones” creadas por el instinto parental; a partir de entonces, su estudio se desarrolló rodeándose de razones biológicas, motivacionales, cognitivas, y procesos sociales.

Ya sea entonces que el comportamiento se produzca por aprendizaje, reacciones emocionales, normatividad o porque genéticamente estamos predispuestos a este comportamiento, éste se aprende y mantiene en función de los refuerzos recibidos; si bien en apariencia la conducta pro social no reporta beneficio al sujeto, ese beneficio existe aunque no sea observable desde fuera, en este caso el beneficio sería interno e intrínseco.

Actualmente la definición de la prosocialidad tiende a ser más amplia, buscando que comprenda no sólo la simplicidad del enfoque unidireccional, presente en las

primeras investigaciones, sino también la complejidad de las acciones humanas en su vertiente relacional y sistémica y, por otro lado, recoja dimensiones más culturales y susceptibles de una aplicación en el campo social y político:

“Aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, extrínsecas o materiales, favorecen a otras personas o grupos, según los criterios de estos, o metas sociales objetivamente positivas y que aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados”. (Roche, 1991).

Esta definición propone un rol más activo del receptor, pues una acción prosocial debe ser en primer momento aceptada y aprobada por el receptor, quien debe mostrarse satisfecho con ella.

Además se espera que dentro de la dinámica relacional y sistémica, ésta acción propicie un efecto en el receptor, ya sea psicológico (descentramiento del propio espacio psíquico, de capacidad empática, de contenido significativo, en relación a los valores, y por tanto incidencia en la autoestima), emocional (a través de la sensación de bienestar y complacencia al percibir el logro, la eficacia, y los beneficios que reporta a los receptores) o cognitivo (la prosocialidad como contenido significativo, con relación a los valores) en el plano individual; además unas consecuencias sociales para el grupo, desde una perspectiva colectiva, en la funcionalidad de convivencia y armonía de las personas, grupos y sociedades; se asume que la abundancia de acciones prosociales produciría una disminución de los comportamientos violentos .

Esto se deduce sobre la base de generalizar lo observable en el ámbito interpersonal, en donde los comportamientos violentos, por ejemplo, en un joven con desviación social, se interpretan producidos por falta de disponibilidad en su repertorio de otros comportamientos alternativos positivos. En el momento en que él dispusiera de conductas que resultaran efectivas para la satisfacción de sus necesidades o para resolver sus conflictos interpersonales, su frecuencia aumentaría, disminuyendo los comportamientos violentos (Roche, 2007).

En el plano colectivo, además, se podría deducir que la frecuencia social de comportamientos prosociales produciría un efecto multiplicador, vía aprendizaje según modelos, así como mediante la activación de una percepción selectiva, o sencillamente por activación de una respuesta al beneficio recibido, mediante lo cual se podría hacer recíproca. Estaríamos frente a una mejora de calidad de las relaciones sociales (Roche, 2007).

6.3.2. Clases de acciones prosocial

En la cotidianidad, podemos identificar múltiples acciones en las relaciones humanas que responden, en principio, al comportamiento prosocial.

Este tipo de acciones, se han tratado de agrupar en categorías, que faciliten su estudio y sistematización.

A partir de las categorías iniciales de Strayer, Wareing-Rushton (1979) y Zahn-Waxler, Radke-Yarrow, King (1979), Roche (1995) propone las siguientes categorías, correspondientes a una elaboración más amplia acorde con la definición citada al inicio de este texto (Roche, 1991):

1. Ayuda física:

Conducta no verbal que procura asistencia a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas.

2. Servicio físico:

Conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos

3. Dar:

Entregar objetos, alimentos o posesiones a otros perdiendo su propiedad o uso.

4. Ayuda verbal:

Explicación o instrucción verbal o compartir ideas o experiencias vitales, que son útiles y deseables para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo

5. Consuelo verbal:

Expresiones verbales para reducir tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.

6. Confirmación y valorización positiva del otro:

Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros. (Interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio).

7. Escucha profunda:

Conductas meta verbales y actitudes de atención que expresan acogida paciente pero activamente orientada a los contenidos expresados por el interlocutor en una conversación

8. Empatía

Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste

9. Solidaridad:

Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, grupos o países.

10. Presencia positiva y unidad:

Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas

En el mundo existen algunas experiencias en la aplicación de un modelo prosocial en contextos educativos, pues se considera este campo el más idóneo para contribuir a una posible transformación social a largo plazo.

El "Project Plan" (Brow, D., Solomon, D., 1983) del "Studies Development Center", de la Bahía de San Francisco, en California, que dirigen los Drs. Schaps, Solomon y Watson; el "Plan para la Aplicación de la Prosocialidad en Escuelas de Catalunya -P.A.P.E.C.-", dirigido por el Dr. Robert Roche y su equipo LIPA Laboratorio de Investigación Prosocial Aplicada, son algunas de estas experiencias.

Estos últimos desarrollaron un modelo teórico (UNIPRO) para la optimización de la prosocialidad en el ámbito educativo; en la actualidad se desarrolla en escuelas de Cataluña e Italia (Roma)

Aunque podría ser solo la base para la aplicación de programas que dependerían por supuesto del contexto en el que se desarrolle y necesariamente con una mirada comunitaria, plantea la base de estudio serio, sistematizado y una metodología propia ya validada en dicho contexto. Los factores, que se relacionan a continuación constituyen los elementos del Modelo teórico UNIPRO, que están en la base de todo el Programa educativo para la optimización de la Prosocialidad

y según los cuales se implementan tanto los Ítems como las Unidades Prosociales. Estos son quince, de los cuales los cinco últimos se dirigen especialmente a los educadores que los introducirán, sobre todo, en forma de pautas educativas e Ítems prosociales:

- 1.- Dignidad y valor de la persona. Autoestima y heteroestima. El yo. El otro. El tú. El entorno. Lo colectivo. La sociedad.
- 2.-Actitudes y habilidades y de relación interpersonal. La mirada. La sonrisa. La escucha. Los saludos. La pregunta. Agradecer. Inicio a la conversación.
- 3.-Valoración positiva del comportamiento de los demás. Los elogios.
- 4.-Creatividad e Iniciativa prosociales. Resolución de problemas y tareas. Análisis prosocial de las alternativas. Toma de decisiones personales y participación en las colectivas.
- 5.-Comunicación. Revelación propios sentimientos.El trato. La conversación.
- 6.-Empatía interpersonal y social.
- 7.-La asertividad prosocial. Auto-control y resolución de la agresividad y de la competitividad. Conflictos con los demás.
- 8.-Modelos prosociales reales y en la imagen
- 9.-La ayuda. El dar. El compartir. Responsabilidad y cuidado de los demás. La cooperación. La amistad. La reciprocidad.
- 10.-Prosocialidad colectiva y compleja. La solidaridad. Afrontar dificultades sociales. La denuncia social. La desobediencia civil. La no violencia.
- 11.-Aceptación y afecto expresado.
- 12.-Atribución de la prosocialidad.
- 13.-Disciplina inductiva.
- 14.-Exhortación a la prosocialidad.
- 15.-Refuerzo de la prosocialidad.

En la aplicación del modelo UNIPRO, se proponen estrategias de cognición y aplicación de las conductas y comportamientos prosociales por medio de la interacción entre pares, docentes y familia. La metodología propuesta un esquema de temas principales y representativos a trabajar para cada categoría, la explicación de objetivos a los participantes, unas consignas o principios claros en la dinámica relacional; actividades como lecciones, lecturas, ilustración, historias, cuentos, debates, etc. Dentro de la pedagogía de aprendizaje; entrenamiento (tutorizado) que incluye redacciones, ejercicios, murales, análisis de alternativas, premios, etc. y, una experiencia real (fuera de la clase, autónomamente) donde se prevén tareas en casa, lecturas y recortes de noticias, entrevistas, sesiones familiares de tv, sesiones familiares de análisis y participación, etc.

6.3.3. Modelo de Comunicación de Calidad Prosocial

Para Roche, el modelo de comunicación de calidad se construye en el entendido de que la comunicación es una variable extremadamente dinámica en dos sentidos: en cuanto agente movilizador de sentimientos, pensamientos, actitudes de cada uno de los “partners” y dinámica, a la vez, como vehículo depositario, sensible, cambiante que expresa la bidireccionalidad de la relación (Marroquín, 2002) .

Retomando los aportes de la de la Escuela de Palo Alto cuando afectamos al individuo no solo trabajamos con la naturaleza psicológica de los individuos, sino con los sistemas en los que se inserta, llámense grupos primarios, secundarios o extensos como la sociedad.

El modelo de comunicación de Calidad prosocial de Roche parte de esta base. La comunicación es el nudo centralizador de la relación, pues desde ella se articulan las partes del sistema. Y todos los sistemas interpersonales pueden entenderse como circuitos de retroalimentación, la conducta de cada persona afecta la de cada una de las otras y es, a su vez, afectada por éstas (Watzlawick ,1971).

Dentro de esta lógica de la comunicación encontramos unos factores previos que determinan y de alguna manera previenen la calidad de la comunicación; Roche propone los siguientes factores previos: Disponibilidad en el receptor, Oportunidad como iniciador (constatar el estado de ánimo del receptor y del mismo iniciador)

Ya iniciada la comunicación Roche propone tener en cuenta los siguientes factores:

Vacío de uno mismo (se refiere a la liberación de emociones y contenidos previos) , Vivir el presente con plenitud (dejando atrás losprejuicios sobre el

interlocutor, total atención y disposición en el ahora), Empatía, reciprocidad y unidad (incluye empatía cognitiva y emocional, Empoderamiento al interlocutor para fortalecer su discurso en caso de ser necesario), Confirmación de la dignidad del otro (como persona, como fuente de información, como ser cultural), Valoración positiva del otro (de sus comportamientos, sus capacidades y los contenidos y procesos de la comunicación), Escucha de calidad (adoptar la conducta de ser el primero en escuchar), Manifestaciones externas y conductuales de la escucha (Contacto ocular notable, postura de acogida con orientación del cuerpo dirigida hacia el que emite, quietud, con ausencia de movimientos ansiosos, Emisión de calidad (tono de voz adecuado, asertividad), Aceptación de lo "negativo" (que el interlocutor vivencia como negativo y que los demás le atribuyen como negativo), Resolución de conflictos desde una perspectiva positiva (definir el tipo de conflicto, eliminar estereotipos, buscar la mediación de un tercero de ser necesario), Elaboración compartida de las decisiones (negociar las reglas de conversación previamente, establecer marcos de referencia común que orienten el objetivo de la comunicación), Apertura y revelación asertiva de las emociones positivas y negativas (expresión frecuente de sentimientos positivos y revelación de los negativos en los momentos adecuados), Expresiones en primera persona evitando la acusación directa al otro, Evitación absoluta de reproches sobre la marcha.

Además de los factores ya mencionados antes y durante la comunicación, Roche propone unos Factores de Metacomunicación que se evidencien en todo el proceso comunicativo: Verificación de reglas para la interacción, mensajes metacognitivos congruentes con la confirmación del otro, conciencia sobre las normas, formular preguntas que aliente la reflexión o *reformulación en el otro, estimulación de la continuidad en la empatía creada.*

6.3.4. Dialogo intercultural

De acuerdo a las investigaciones del Genoma Humano los seres humano somos muy semejantes (de los 3.120 millones de datos que componen el "libro de la vida", los científicos han encontrado que el 99,8 % son idénticos para todos los seres humanos) y tenemos increíbles parecidos de igual forma con el resto de organismos vivos; esto no quiere decir mas que como bien dice Crig Venter "El criterio de raza no tiene bases científicas. En los cinco genomas que hemos descifrado no hay modo de diferenciar una etnia de otra" (José Biedma López, Noviembre de 2000 en <http://www.interbook.net/personal/josebiedma>).

Los que nos lleva a entender que no es el componente biológico quien hace la diferencia entre las culturas, sino "los prejuicios, las costumbres, la lengua, la cultura, el miedo o el odio, lo que nos separa. Como bien dice Manuel Toscano .. No hay nada natural en las naciones y las diferencias a las que apelan los nacionalistas sólo aparecen como significativas en determinados contextos sociales, cuando no son deliberadamente manipuladas o inventadas" (Ibid).

“Son los conflictos etnoculturales la principal causa de desestabilización y violencia política en el mundo. ¿Cómo conciliar la diversidad de culturas y la unidad del hombre? ¿Cómo es posible una sociedad justa y libre bajo las condiciones de un profundo e irresoluble conflicto cultural?” (Ibid)

Encontramos dos respuestas extremas para este dilema intercultural en las ciencias sociales, como lo son el relativismo y el universalismo

Por un lado el relativismo que nos invita a pensar que no hay manera de valorar o juzgar la dinámica de una cultura, pues es el producto de su vivencia, necesidad y desarrollo. No hay, según esta mirada, una forma de clasificar en mejor o peor una cultura o en mas desarrollada o menos desarrollada. De este paradigma se derivan consecuencias éticas importantes como la obligación del respeto a la diferencia, a pesar de que sus prácticas no sean compartidas entre un u otro grupo cultural, pero también de forma inevitable nos lleva al pluralismo cultural, de incomunicación con el otro, una postura como ¡Eso es cosa tuya, lo importante es que a mi no me afecte!

De otro lado encontramos el universalismo que pretende aplicar los mismos principios de conocimiento y valoración a todas las culturas, centrándose mas en sus similitudes que en sus diferencias, lo que parecería en un primer momento justo y equitativo, pero que nos puede llevar a juzgar con una misma óptica de valores todas las expresiones culturales, y como siempre esa misma óptica prevalecería a la mas fuerte, la mas consensuada, lo que nos llevaría, al sometimiento de una óptica del poder, del mas fuerte.

“Aunque probablemente el primer universalismo fuese budista, los derechos humanos son el gran legado moderno de Occidente a la humanidad, no como hechos consagrados, desde luego, sino como metas reguladoras en la práctica, como ideales del diálogo constructivo y como canon para la resolución del conflicto intercultural. En ellos se resumió y trascendió el cosmopolitismo grecorromano (estoico) y el sentido cristiano de la dignidad personal. Ellos mismos no constituyen más que un punto de partida que debe ser a la vez realizado, promocionado y ampliado” (Ibid).

Superar el horizonte de la cultura supone una pregunta ¿cuál sería la base del diálogo, alguna cultura tendría que iniciar este dinamismo, si se plantea la ecología como paradigma de la vida y de la acción, lo que acercaría a las culturas sería el sentirse afectados en su existencia o en asuntos de crecimiento, desarrollo, tecnología? Esa propuesta más radical podría sustentarse desde una antropología como la de Zubiria, en especifico sobre la respectividad que permite comprendernos como humanos en un aspecto radical, como vertidos al otro, superando las diferencias culturales. Y sentando las bases del dialogo en considerar al otro como determinante en mi realización. Esta transformación más

radical implicaría una nueva figura de la filosofía, como una propuesta donde el punto de convergencia común es el proyecto que nos lleva a una realización intercultural, no dominado por cultura alguna porque para saber lo que quiero, es necesario incluir el querer de los demás, ligados a un tiempo y espacio. Que implique, por lo mismo, solidaridad que deriva de la acción y de la experiencia humanas, respeto a la diferencia, pluralidad y diálogo de las culturas, reconocimiento del otro. Es nueva porque apunta a la realización de la filosofía como proceso abierto, donde se van dando cita, se van convocando, con viviendo las experiencias filosóficas de la humanidad.

“Es un proceso polifónico. Se trata de reivindicar el derecho a la identidad y a la diferencia; y la acción legítima de negar como válido un concepto de universalidad que se funda en la homogeneidad y en la estandarización, reivindicando, en cambio, un concepto de universalidad enriquecido por la pluralidad de expresiones culturales que se han forjado a lo largo del tiempo a partir de su propia ética y de su propia praxis. Sólo así será posible dignificar la presencia del hombre en la historia y de prolongar su fecunda labor creativa. Al hablar del proceso polifónico se entiende el dejar que las culturas hablen desde ellas mismas, de sus visiones del mundo, de sus exigencias, prioridades... profundizar en la cultura propia, para asumirla y posteriormente ponerla en diálogo con otras formas culturales. Este proceso polifónico es precisamente la inculturación, que adquiere una revaloración vista desde las culturas mismas y no como imponer algo que sea necesario a cada cultura. La ética vendría a ser la reflexión sobre convivencia- dialogo intercultural, y de la creación de formas humanas que posibiliten la vida de las culturas, en el fondo del respeto, la dignidad, la solidaridad, el reconocimiento del otro que me es diferente; es decir, llegar a plantear una ética de la unidad en la diversidad. Donde lo diverso sea la posibilidad de diálogo, una ética que sea liberadora, y supere el mecanismo de la imposición” (Raimon Panikkar. La interculturalidad es el imperativo filosófico de nuestro tiempo, en monografías.com).

Sin el reconocimiento, por todos los interlocutores, de universales culturales, éticos a la vez que políticos, tales como los derechos humanos – y las obligaciones que de ellos se derivan-, en tanto que utopía irrenunciable, el diálogo intercultural carece de posibilidades y de sentido, pues no se verá libre de coacción un diálogo que no se practique en virtud del respeto a la dignidad del Otro.

6.3.5. Convivencia

(Texto tomado de Colombia Med 2000; 31: 58-9 . Marlene Montes, Enf., Ph.D. Universidad del Valle, Colombia).

... Todos los seres vivos somos sistemas dinámicos en continua interacción con nuestra circunstancia. Las interacciones por lo general involucran otros seres vivos y en particular otros seres humanos. Los hombres son distintos, ven el tiempo histórico según criterios diferentes, aprecian bienes diversos, hacen las mismas cosas de manera diferente y planean y edifican el mundo en que viven de acuerdo con sus ideas, sus necesidades y sus conveniencias. Se presentan como cultivadores de las fuerzas de la naturaleza, cultivan no sólo la tierra y los rebaños, sino sus gestos, sus expresiones, su fisonomía, los hábitos de vivienda, vestido y alimentación; cultivan amistades, el espíritu y las relaciones con entes divinos. El cultivar es un gesto profundamente humano en cuanto es de cultura, hay un culto inmerso en el gesto de cultivar de la misma forma que todo gesto de cultura manifiesta el cultivo de alguna cosa.

Para vivir tenemos que admitir la vida de los otros como un punto de encuentro en el cual aparece la libertad, la cual pertenece a nuestro ser psíquico y espiritual. La acción de aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia define el dominio de las acciones del amor; entender éste, como punto de partida que configura lo humano es fundamental, porque permite aceptar que lo humano se configura en el vivir y no preexiste. No podemos acusar a nadie de no ser como debería ser según nosotros, porque el ser de determinada manera dependerá de cómo y con quién vive y de las circunstancias de ese vivir.

En la convivencia vivimos el mundo que surge con el otro, es decir, aprendemos de una manera o de otra la transformación que resulta de ella. Se inicia en la relación madre-hijo y se extiende al aceptar las condiciones de existencia de la comunidad social a la que se llega a pertenecer. Iniciamos la vida en el espacio intersíquico, espiritual o mental de nuestra madre, crecemos en un espacio psíquico de la cultura a la que pertenecemos, de modo que cada vida humana, se vive en esos espacios que le dan el carácter propio a la cultura que pertenece, de acuerdo con lo propio de su vivir individual.

Toda convivencia debe estar fundamentada en el amor; esto es abrir al otro un espacio de existencia junto con nosotros, porque no existe convivencia social sin amor, sólo existe la hipocresía que nos lleva a la destrucción, a la separación. Convivir es vivir con; todos tenemos una necesidad de agruparnos, de estar con, de estar en relación con; el hombre comienza a ser persona cuando es capaz de relacionarse con los otros. Entonces, podemos definir la persona como un ser en relación con. Ser comprendido por otro u otros, significa que compartimos el modo de ver la realidad interhumana.

En todo grupo humano existe la necesidad de convivir o mejor de aprender a convivir; la sociabilidad y la socialidad son formas básicas de la naturaleza humana que nos ayudan a conseguirlo. Vivir con otros no es tarea fácil, pero más difícil todavía es la convivencia diaria en el trabajo, si no estamos preparados. El arma más poderosa y eficiente que el hombre posee es el lenguaje, porque es con

ella que nos comunicamos con los otros ; así, una palabra puede agradar, herir, convencer, estimular, entristecer, instruir, engañar, alabar, criticar o aborrecer a las personas a quien sea dirigida; es con ella que nos comunicamos con las personas y que ellas se comunican con nosotros, o sea que el lenguaje es el instrumento esencial de la convivencia.

Por eso, es importante saber hablar en el momento oportuno, utilizando los términos adecuados a la situación y el tono de voz de acuerdo con lo que pretendo obtener; aprender a utilizar el lenguaje en la convivencia, consiste también el saber callar cuando fuere necesario.

En la convivencia configuramos el mundo en que vivimos, el cual surge en la dinámica de nuestro actuar como seres humanos. El vivir lleva a la realización de la convivencia, en la medida en que ésta se efectúe en la aceptación del otro como un legítimo otro, contribuyendo en la realización del convivir.

Un relacionamiento humano, es el medio principal para situarnos delante del mundo; el hombre comienza a ser persona cuando es capaz de relacionarse con los otros, y dependiendo del grado de integración que consiga será su realización en la convivencia.

7. OBJETIVOS

7.1. Objetivo General:

Diseñar una propuesta para el fortalecimiento de los comportamientos y actitudes prosociales de los estudiantes de la UNAD tomando como guía el modelo UNIPRO (Roche, 1991) como aporte al componente Pedagógico Didáctico del PAP Solidario.

7.2. Objetivos Específicos:

6.2.1. Especificar los factores del modelo UNIPRO que se trabajarán con los estudiantes de acuerdo a los valores que se requieran potencializar, de acuerdo a la misión de la Universidad.

6.2.2. Determinar los contenidos del plan de formación en el área socio emocional para cumplir los objetivos del PAP Solidario en el eje Pedagógico Didáctico

6.2.3. Diseñar los cuestionarios pretest y postest autoevaluativo y coevaluativo para el seguimiento a la aplicación del programa mediante un proceso de evaluación respecto al proceso y sus resultados.

6.2.4. Diseñar y Montar en la herramienta EXE el curso de formación en Prosocialidad con énfasis en Comunicación de Calidad, Dignidad , Valor de la persona y Prosocialidad Colectiva y Compleja, teniendo en cuenta los diferentes niveles de incidencia: sensibilización cognitiva, autoevaluación y aplicación en la vida real.

8. METODOLOGIA

8.1. FASE 1.

En la aplicación del modelo UNIPRO, se proponen estrategias de cognición y aplicación de las conductas y comportamientos prosociales por medio de la interacción con pares (estudiantes) y también con sus familias. La metodología propuesta plantea un esquema de temas principales y representativos a trabajar para cada categoría, la explicación de objetivos a los participantes, unas consignas o principios claros en la dinámica relacional; actividades como lecciones, lecturas, películas, ilustraciones, historias, debates, etc. Para esta pedagogía de aprendizaje se requiere además de un ejercicio constante de auto evaluación y la implementación de experiencias reales de donde se prevén talleres o proyectos.

Los factores del modelo UNIPRO que se relacionan a continuación constituyen los elementos del modelo teórico que están en la base de todo el programa a implementar para la optimización de la actitud y comportamiento prosocial en los estudiantes: Dignidad y valor de la persona, Comunicación (Incluye los factores de la comunicación con calidad prosocial) y Prosocialidad Colectiva y Compleja

8.2. FASE 2

En el componente pedagógico didáctico del PAP Solidario se hace énfasis en currículos problémicos dirigidos a la formación de valores fundamentales como la solidaridad, la fraternidad, la responsabilidad, el comportamiento ético, el cumplimiento de metas y tareas, así como en la autogestión de la formación, mediante la pedagogía solidaria de calidad, las didácticas específicas y la práctica de la libertad, el ejercicio de la justicia y de la equidad social.

Como punto de encuentro entre el Proyecto académico pedagógico solidario y la propuesta de formación se plantean los siguientes contenidos y sus respectivas actividades:

Dignidad y valor de la persona: En este factor se trabajarán temas como El Yo, El Otro, El Tú, El Entorno, Lo Colectivo, La Sociedad. Para el desarrollo de estas

temáticas se partirá de las actitudes existentes en los estudiantes respecto a los valores como la dignidad, estima del otro y prosocialidad, con el fin de promover una optimización de tales actitudes como un paso fundamental para el desarrollo de todo el plan de formación. Las actividades en este ítem se centrarán en los siguientes temas: derechos Humanos, racismo, Dignidad y Autoestima, disminuciones Físicas y Psíquicas, Vejez, Consideración, Heteroestima y Prosocialidad (Roche, 1998).

Comunicación (Incluye los factores de la comunicación con calidad prosocial): Tomando como base el modelo de Comunicación de calidad prosocial adecuado por Roche y Arozarena a contextos organizacionales, se hará una revisión general de los diecisiete factores propuestos por el modelo distribuidos en factores previos, durante el proceso, factores de contenidos y los de Metacomunicación. (Escotorín, 2008).

Las actividades propuestas en este ítem son la aplicación de un instrumento para la evaluación de la propia comunicación en los planos familiar y universitario, y la elaboración de un plan personal para desarrollar objetivos y tareas para mejorar comunicación de calidad en cada uno de los estudiantes.

Prosocialidad Colectiva y Compleja: El objetivo en este factor es la reflexión y comprensión de la complejidad de las acciones humanas y de las posibilidades de las actuaciones colectivas prosociales como el afrontamiento de las dificultades sociales, la solidaridad, la desobediencia civil, la denuncia social, la no violencia, la inequidad, la vulnerabilidad psicosocial, económica, política e intercultural (Roche, 1998).

Entre las actividades propuestas para este factor se proponen un trabajo colaborativo con temas a tratar como los diferentes tipos de vulnerabilidad, derechos humanos y formas de organización social, partiendo de una actividad individual de experiencias personales de acciones prosociales; el trabajo colaborativo consistirá en la visualización de una película con una propuesta de no violencia como vía de solución de conflictos, su socialización y síntesis para resolución de conflictos.

Para la aplicación de estos tres factores seleccionados del Modelo UNIPRO en el curso virtual de formación a Estudiantes, cada uno se implementará a manera de capítulo con un mes de duración, en el que se fijarán cuatro sesiones, es decir, una semanal

En los tres capítulos se proponen momentos y actividades que potencialicen la sensibilización cognitiva, autoevaluación y aplicación en la vida real.

8.3. FASE 3

currículos problémicos dirigidos a la formación de valores fundamentales como la solidaridad, la fraternidad, la responsabilidad, el comportamiento ético, el cumplimiento de metas y tareas, así como en la autogestión de la formación, mediante la pedagogía solidaria de calidad, las didácticas específicas y la práctica de la libertad, el ejercicio de la justicia y de la equidad social.

A nivel comunitario, este proyecto de formación académica y espiritual pretende incidir en el desarrollo local de los diversos contextos donde inciden los estudiantes Unadistas, futuros líderes con competencias solidarias para que promulguen por los modelos participativos y equitativos que fortalezcan la cohesión de los grupos mas marginados empoderándolos como actores activos del desarrollo comunitario.

11. BIBLIOGRAFIA Y CIBERGRAFIA

Cirera, Mayka (2007). REVISIÓN DE TEORÍAS SOBRE LIDERAZGO

Escotorín, Pilar. (2007). REVISIÓN DE LAS VERSIONES EXISTENTES DEL MODELO DE COMUNICACIÓN DE CALIDAD PROSOCIAL. Barcelona: UAB.

Goleman, D. (1996). LA INTELIGENCIA EMOCIONAL. Barcelona: Cairos.

Goleman, D. (2002). LA PRÁCTICA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL. Barcelona: Cairos.

Máster: La teoría y la práctica de la Prosocialidad y las aplicaciones de la Logoterapia. (2007). COMUNICACIÓN DE CALIDAD Y PROSOCIALIDAD. Barcelona. UAB.

Máster: La teoría y la práctica de la Prosocialidad y las aplicaciones de la Logoterapia. COMPORTAMIENTOS PROSOCIALES. Barcelona. UAB.

Paredes, Claudia A. (2007).MODULO DE PSICOLOGIA SOCIAL.Bogotá: UNAD.

Roche,Robert.(1991). PRESUPUESTOS TEORICOS DEL MODELO UNIPRO. Barcelona:UAB

Roche,Robert.(2005).PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN DE LA PROSOCIALIDAD. Barcelona:UAB.

Roche, R. (1996). COMUNICACIÓN DE CALIDAD EN LA PAREJA Y EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES. Barcelona: Revista de Psicoterapia, 7, 28, 9-27.

<http://www.interbook.net/personal/josebiedma>).

www.colombia med 2000; 31: 58-9